

APRENDER EL NORUEGO

I: Entrevjuer

L: Luna

A: Alexis

I: Hola, buenas tardes, perdona, ¿tú cómo te llamas?

L: Me llamo Luna.

I: ¿Luna? Qué nombre más especial, ¿no?

L: Sí, aquí en Noruega sí. En España es un nombre un poquito, digamos, local.

I: ¿Local de dónde?

L: De un pueblo de la provincia de Córdoba.

I: ¿O sea que eres andaluza?

L: Soy andaluza, sí.

I: Ya me parecía oírlo en el dialecto un poquitín. Y tú, de — ¿cómo te llamas tú?

A: Bueno, yo me llamo Alexis, Alexis Merino.

I: Ahá. Y has dicho muy pocas palabras, pero me parece notar un acento suramericano.

A: Correcto, vengo de Chile. Nací en el pueblo de Valparaíso, y —

I: Que está muy cerca de Santiago, ¿no?

A: Claro, queda a dos horas en auto de Santiago, que es la capital de Chile.

I: Pero yo también te he oído hablar en noruego y no te oigo ningún acento noruego. Entonces, ¿cuándo viniste tú a Noruega?

A: Yo llegué a Noruega cuando tenía seis años.

I: ¡Ah! Por eso. Has aprendido el noruego casi como tu lengua materna entonces.

A: Sí. Correcto.

I: ¿Has vuelto a Chile muchas veces?

A: Sí, también. Continuamente viajamos a Chile, más o menos cada tres años. Claro que los últimos años no hemos viajado tan a menudo a Chile, he preferido viajar a otras partes.

I: Quieres viajar más por el mundo y —

A: Conocer el mundo.

I: Sí. ¿Pero tienes mucha familia allí?

A: ¿En Chile?

I: Sí.

A: Todavía queda un poco de familia en Chile, aunque eh — gran parte viajó al extranjero.

I: Ah.

A: Al mismo tiempo que viajamos, bueno, que salimos nosotros de Chile.

I: Entonces tú llegaste a Noruega a los seis años, ¿recuerdas tu primera impresión de Noruega?

A: En realidad no me acuerdo mucho —

I: No —

A: — del primer tiempo que llegué a Noruega. Pero me acuerdo de mi primer día en la escuela noruega.

I: Sí.

A: Y me acuerdo que me dieron un *fadder* como se llama aquí en Noruega.

I: Un padrino sería en español, un *fadder*, sí.

A: Un padrino, y me acuerdo que esa persona se preocupó mucho por mí, y agarré mucha confianza yo.

I: ¿Fue muy importante?

A: Al empezar. Sí.

I: Fue muy importante para ti — porque ¿empezaste en la escuela casi enseguida que llegaste a Noruega?

A: Sí

I: ¿Entonces empezaste sin saber noruego?

A: Sin saber noruego y tuve que trabajar mucho para llegar al mismo nivel de los otros estudiantes a mi nivel.

I: Interesante. Y tú, ¿cuánto — sabías noruego cuando llegaste a Noruega hace 28 años?

L: Curiosamente sabía un poquitín noruego, sabía decir *jeg går på fortauet*.

I: Muy interesante, es importante porque si no con el tráfico es peligroso.

L: Y había leído un poquitín de gramática que mi marido había escrito, entre otras cosas el tema del infinitivo, de la marca del infinitivo.

I: ¿El “å”?

L: El “å” exactamente. Pero muy poquito, sabía muy poquito noruego.

I: ¿Pero tu marido es profesor de noruego?

L: Él era profesor de — no era profesor, él era filólogo. Había estudiado filología inglesa y francesa.

I: Entonces te era más fácil. Tenías el profesor en casa.

L: Tenía el profesor en casa y además era una persona muy pedagógica.

L: Muy paciente también.

I: Entonces, los dos habéis aprendido el noruego muy bien.

L/A: Muchas gracias.

I: Ahora la cuestión es si pueden aprender los noruegos el español muy rápido. Eso les tenemos que enseñar. Muy bien, gracias.